

Walter Hoefler*

GABRIELA MISTRAL COMO CRÍTICA: UN CASO PARCIAL.

RESUMEN

Se revisará a Mistral en función crítica y en perspectiva local, para poder evaluar su proyección, a su vez en algún alcance contrastivo. Se trata de apreciar si su proyecto crítico responde a una necesidad material, a un proyecto sistémico, a una preocupación por el texto o por lo chileno o por una validación o legitimación más general. También procuraremos acotar los criterios intuitivos, espontáneos, ideológicos, y o pretendidamente técnicos de su proyecto crítico.

Palabras claves: Gabriela Mistral, proyecto crítico.

ABSTRAC

Mistral's critical role and local point of view are analysed, to evaluate their contrastive projection. Her critical project is assessed to find out whether it arises from a material need, a systemic project, a textual concern, a concern about the Chilean, or a concern about general validation or legitimation. An attempt is made to determine the intuitive, spontaneous, ideological and/or pretendedly technical criteria of her critical project.

Keywords: Literary Criticism, Gabriela Mistral, Critical Project

1.-Consideraciones generales sobre la crítica.

Cuando se hace crítica se piensa gruesamente en una cadena de opiniones, sea desde la vertiente periodística, sea desde la vertiente académica, sea

*Universidad de La Serena (Chile). E-mail: whoefler@userena.cl. Trabajo recibido: 15 de mayo del 2007, aceptado: 6 de septiembre, 2007.

desde la opinión común o la institucional. Con esto quiero decir que hay crítica informal, hay crítica sistemática, hay crítica docta, pero en su conjunto constituye quizás un corpus único. Actualmente se suele distinguir entre crítica académica y crítica periodística; o entre ciencia de la literatura, y que trabaja con supuestos teóricos y metodológicos, y la crítica pública. Sobre las funciones de la crítica deberíamos sí precisar mucho más. Función en matemáticas es relación y en poesía también es en primera instancia la relación que se establece entre el crítico y el poeta, y ante todo con un texto (sea uno, un conjunto o la obra completa) del autor. La crítica pone en circulación los productos literarios. Discrimina, discierne lo que puede, debe o no leerse. El crítico con frecuencia y a su manera desempeña un rol de árbitro y pretende controlar el escenario cultural. Es la decisión del propio crítico o su posición privilegiada la que le permite erigirse en tal árbitro. No soslayadamente Alone e Ignacio Valente contaron con la plataforma de *El Mercurio*. También Gabriela Mistral ubicaba su crítica, con más frecuencia, en dos medios: *Repertorio Americano* y *El Mercurio*, pero ¿dónde se situaba ella, real y simbólicamente, textualmente?, ¿desde dónde nos hablaba?

En la crítica, aunque identificamos autor y hablante del texto, no podemos dejar de hacer notar que todos los críticos destacados han usado un seudónimo, como queriendo marcar la diferencia entre la persona (máscara) que habla y el autor responsable. No se trata aquí de una marca de ficcionalización, sino una marca de mínima distancia despersonalizante o de pretendida ecuanimidad.

Hoy, la crítica con pretensión de ciencia busca ampliar la significación (en sentido técnico, lingüístico) o el sentido (como concepto más pragmático o hasta más filosófico o antropológico.) Simplemente se trata de explicitar cómo funciona o significa el texto, cómo produce sentido, pero también se trata de develar o ampliar ese sentido. No se trata de calzar con la intención del autor, sino de ampliarlo o complementarlo. En todo caso es imposible precisar o explicitar todas las funciones de la crítica. Más modestamente ella pone en circulación las obras, es el acuse de recibo de un texto a nivel social.

2.-Revisión y consideración del corpus crítico mistraliano.

Sin desconocer la existencia de un libro que se ha ocupado del tema de la crítica literaria en la obra mistraliana, destacando en primera instancia sus opiniones sobre diversos escritores; luego, estableciendo las condiciones, criterios y orientaciones en los que se apoyó Mistral (Jiménez, 1982), pretendemos actualizar algunas perspectivas de su enfoque y centrarnos en su trabajo sobre Carlos Mondaca, y para efectos de contraste, pero también por ser una emisión en otra circunstancia y contexto, considerar un prólogo a una obra de su coterránea María Isabel Peralta, de paso así, calibrar las consideraciones de género y de valoración regional en el marco de su crítica.

Ponerse como tema a Gabriela Mistral como crítica obliga también a acotar el corpus de textos críticos.

El único libro primario, y reconociendo que no fue dispuesto por ella, sino por Alfonso Escudero, que recoge un corpus crítico significativo, es *Recados contando a Chile*. Hemos renunciado a una recopilación de textos primarios periodísticos, difíciles de reunir o consultar hoy. Su trabajo crítico empezó ya tempranamente, pero se afinó recién al conseguir algunos contratos de colaboración permanente, lo que por una parte le permite ser reconocida como tal, pero también le permite ir esbozando y asentando una perspectiva y una legitimación de la actividad. Reconocible del libro de la profesora cubana Onilda Jiménez es haber hecho un catastro e inventario del trabajo crítico mistraliano y que se desarrolla como un trabajo adicional de supervivencia, junto a su actividad docente primero, y su trabajo consular después.

En el caso de Gabriela Mistral hay que recordar que ella no tenía formación sistemática en estudios filológicos, ni en lenguas clásicas. No obstante ello cumplía con todas las condiciones en la formación de un poeta: lectora incansable y perspicaz. Lo anterior explica que ella no utilizará las formas convencionales de difusión crítica y que tampoco se limitará a comentar obras literarias, prefigurando una suerte de crítica cultural. Dos aparentes necesidades satisfacen sus trabajos: estar al tanto de lo que se hace en Chile

en literatura, probablemente para poder situar mejor su propia obra; por otra, cumplir con ciertos requisitos de información actualizada para dar cuenta, “contar” como representante del país lo que éste produce, y aquí sin limitaciones, sin distinguir cualitativamente entre las frutas secas del Elqui y las producciones culturales, como de rescatar figuras en algún sentido paradigmáticas de la vida nacional.

3.- El género o tipo de discurso de la crítica literaria mistraliana.

Lo que pretende la crítica también se mide o se condiciona por el tipo de texto elegido: ensayo o *tractatus*, reseña o nota, crónica o comentario, entre otros.

Hemos tomado de *Recados contando a Chile* (Mistral, 1957: 46-53) su texto referido a Carlos Mondaca. Su reconocimiento como maestra y poeta, como intelectual prestigiosa, en 1929, no suponía todavía el reconocimiento actual.

Carlos Mondaca (1881-1928) fue un poeta, en principio importante para ella, por ser nacido en Vicuña. Debo declarar que aquí no está en juego mi opinión sobre Mondaca. Ella veía a Mondaca, suponemos, como un predecesor, como un antecedente no internacional, quizás nacional, o apenas local. (Me prevengo a mí mismo sobre el alcance de estas consideraciones, puesto que sólo consideraré este texto y no otros escritos de Mistral sobre Mondaca. No habiendo un registro completo, y estando abierta la pregunta por la dimensión de su legado, no hemos encontrado otra consideración.)

Siendo así aparentemente, ella pone titularmente a Mondaca en contexto nacional. El texto se llama “Gente chilena: Carlos Mondaca” incluido en la serie de recados, nombre genérico escogido por el recopilador Alfonso Escudero. No se lo nomina así en rigor ni en particular. La palabra recado, tomada de una práctica popular y vecinal, es un envío menor, a modo de petición y de don, a modo de alabanza, antes que de exigencia crítica en el original. Suele tener además un ligero sesgo de envío personal, a veces casi confidente. Esto se advierte más claramente en su “Recado sobre Pablo

Neruda”, y que es en cierto modo también “recado” a Pablo Neruda. (Mistral, 1957: 165-169). En su naturaleza parece querer también referirse a la distancia del envío, lo que suele explicitarse como excusa por el desconocimiento de las circunstancias locales, lo contextual o los antecedentes necesarios para explicarse algunas cosas. Éste es un rango que el recado original no tiene, sino que en su transformación a texto crítico, debe asumir la condición trashumante, viajera de Mistral, que muy escasa y espaciadamente retornaba a Chile.

En una nota, como nota a pie de página y no texto tentativo, ella remarca cierto rasgo del recado: “Las incorporo por una razón atrabiliaria, es decir, por una loca razón, como son las razones de las mujeres: al cabo, estos Recados llevan el tono más mío, el más frecuente, mi dejo rural en el que he vivido y en el que me voy a morir.” (Mistral, 1962. 808). Explicación que busca ensalzar una pretendida y natural modestia.

Consideremos entonces que el objeto crítico, antes de definir si se habla del autor o de los textos, es visto como objeto de dos series: una textual y que es la de los recados, escritos enviados por Mistral generalmente desde el extranjero, para hablar, contar o comentar cosas de Chile. Estos recados se enviaban a periódicos, principalmente *El Mercurio* o el *Repertorio americano*, por lo que ella recibía un pago, también en reconocimiento a las expectativas y al valor que se le concedía a su opinión. Pero entiéndase que el nombre recado es aquí atribución externa del recopilador. Ella no usó el término en todos los casos, al parecer lo usó con más frecuencia desde 1934, dándoles el nombre de “recados quincenales”, dirigidos especialmente a *El Mercurio* (Jiménez, 1982: 261) y principalmente cuando la crítica era dirigida también en tono semiconfidencial al autor, más acá de su receptor público, o cuando el objeto referido la tocaba muy en lo personal: “Recado sobre el andinismo” (Mistral, 1962: 170-174). Pero al mismo tiempo debemos sospechar que la decisión de clasificar los textos no era muy meditada, sino se tomaba a veces sobre la marcha, o dentro de los avatares de una comunicación distanciada. Quizás por ello se calculó una frecuencia quincenal, como plazo del envío postal. Constatamos sí que hay cierta voluntad clasificatoria, como presupuestando ciertas series. Así: “gente

chilena.” Aquí parecía primar una clasificación de arquetipos nacionales, de valoración ciudadana del sujeto considerado. Ahora decir gente no era sólo clasificatorio, sino que tenía también un alcance valorativo o consagratorio, una suerte de sanción social pero concedida por ella a quien se destacaba como portavoz de ciertos valores o de ciertas virtudes nacionales, y en que ella recogía también las expectativas populares:

“Aunque dicen que al pueblo chileno le gusta el ceño tenebroso y el golpe de tos adentro del mando, lo cierto es que le caen muy bien las caras cordiales y las mieles de la mirada benévola. Cuál más, cuál menos, todos andamos con el nudo ciego de la pena araucana adentro y el rostro jovial que vemos nos lo afloja y nos descansa.” (Sobre “El presidente Balmaceda” en Mistral, 1957: 111). Aquí se atribuye al factor étnico, una correlación emocional, en otros a la: “Descendencia preciosa. Destino extraordinario el de la sangre dejada en Chile por don Andrés Bello: ella sigue sirviéndonos; ella sigue haciendo presencia en la cultura chilena.” (“Una biznieta de don Andrés Bello- Rebeca Matte de Iñiguez” en Mistral, 1957: 62)

Otro aspecto decisivo de la consideración es que el texto se escribe a partir de la muerte de Mondaca, como un indicador bastante contundente, ya que ello considera que el autor tratado no conocerá su opinión, y el crítico a su vez tiene o asume una suerte de última palabra. Pero además esto lo condiciona como nota necrológica, en cierto modo una versión en prosa de la elegía, y por eso privilegia el elogio de las prendas del difunto y es una suerte de consolación, no teniendo en rigor, por la circunstancia, que validar una perspectiva crítica. Por cierto que tratándose de un muerto, se excluye la opción del recado confidente, sino que se obliga al balance, a la revaloración definitiva.

La recopilación de Escudero, incluye otro texto, que fue originalmente un prólogo a *Caravana parda*, Santiago de Chile, 1933, una obra de María Isabel Peralta, otra coterránea suya (Mistral, 1957: 118-119). Contrastivamente en ese texto ella se rehusa a emitir juicios críticos. Cautela o coartada, “no soy yo, que a su edad escribía escandalosamente mal, quien va a tirarle la primera piedra” (Mistral, 1957: 119). ¿Elude ese juicio, a

sabiendas que no será muy favorable? Pero quizás entendía también que no correspondía hacerlo en un prólogo, en una presentación. Como condicionando el nacimiento al medio “nace un día, entre los dueños de viñas y los dueños de minas, una niña que mira y entiende, y ésa oye el alarido de piedra que son los cerros”. Hasta ahí podría ser ella misma y quizás por eso la razón de su presentación. Pero luego: “Es la dueña de estos versos. Se llama María Isabel Peralta; pertenece a una familia española pura, terrateniente en varias generaciones.” (Mistral, 1957: 118). Lo que la favorece en herencia social y económica, no se le da igual en lo físico: “Lo que no es elquino en ella es lo físico....María Isabel es muy débil.” Augurándole futuro, pero también amargura predice: “Sus gentes la querrán tardíamente y le quedan muchas estrofas amargas como la de Barca negra (poema de una sombría belleza) que hacer todavía.” (Mistral, 1957: 119).

4.-Su valoración de lo regional desde una perspectiva crítica foránea.

Un aspecto no poco relevante obliga a destacar el hecho que ella escribe desde el extranjero, por eso asume quizás un término singular para significar su actividad y que es “contar”, “contando a Chile” a la par va dejando constancia de sus errancias y circunstancias de la evocación: “Aquí están sonando en mi casa italiana los cantos guerreros y domésticos de la garganta araucana.” (Mistral, 1957: 86). “Cuando me hablan en el extranjero...” (Mistral, 1957: 91). “En cada tierra donde vivo pregunto por ella y me dicen que la tienen; pero siempre me resulta otra.” (Mistral, 1957: 117). “Luis Enrique Délano vive en España y llegó a mi casa un día cualquiera de ajetreo de pasaportes.” (Mistral, 1957: 145)

Pareciera con ello querer decir que ella da cuenta de Chile, tanto a los extranjeros como a los propios chilenos, pero ante todo para ella misma va constituyendo una suerte de inventario de valores nacionales, sin particularizar o centrarse solamente en la literatura, sino en toda la cultura, esto aparentemente como un proyecto de vida, o en la perspectiva de un proyecto literario totalizador, que cuajará parcialmente también en el *Poema de Chile*.

El texto sobre Peralta se asume, considerando su inicio, con el valle natal como condición explícita y presente, sin explicitar si lo evoca, lo recuerda, lo añora, aunque sí lo establece como condición de entrada: “El valle de Elqui: una tajeadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto tan pequeño, puede llegar a amarse como lo perfecto.”

La posición de apertura es, reiteramos, condición de entrada, pero es también, condición referencial, de lo que ella llama: “lo perfecto”, virtud contrastiva.

5.- Los encuadres epistémicos de su crítica.

Pretendemos precisar a la luz del seguimiento de un texto las coordenadas, los criterios, las expectativas de su lectura crítica. Pienso que al hacerlo, y ello sin saber a dónde voy a llegar, es confrontar la crítica hoy con la de ayer, es marcar diferencias de objetivos entre ella y uno. Considerar ideologías, cortes epistémicos, desarrollo de metodologías, redistribución de saberes y disciplinas.

La primera consideración que ella hace proviene del registro naturalista o positivista, si se quiere, de considerar la herencia, la proveniencia familiar; y por otra el medio ambiente, pero ella no opera con un simple determinismo, sino destacando precisamente el quiebre de ciertas expectativas deterministas puesto que: Mondaca...”desde la madurez vivía en un estado de enfermedad refrenada”, señala ella, ante todo para destacar la dedicación de su madre a él, para luego observar que: “Sólo por esta arista de la vitalidad pobre no era hombre elquino Mondaca”. También en el caso de María Isabel Peralta, una enfermedad desestima o desmiente su condición elquina, aunque en este caso ella lo era. Mistral relativiza, o más aún, obvia toda consideración determinista, tendiendo antes a interrogar contextos de inscripción o de relación más amplios. Antes que factores biológicos, ella destaca valores formativos y en particular el eje madre/hijo. Hay regiones, antes que a medio ambientes, a las que ella sí les concede una impronta mayor, vinculándolas a improntas culturales y religiosas: el mediterráneo, la latinidad, valles,

mesetas; también el mestizaje como factor de raza provee de ciertas características correlativas o matizadoras, pero sus matizaciones y relativizaciones tienen ante todo que ver o dependen de su magnífico y acertado uso verbal, y que ella hace derivar de su condición rural y cierta inclinación, antes arcaizante y rara vez neologista. La impronta regional, la proveniencia es la primera determinación que ella considera y que en algunos casos desecha. Así supone que los elquinos son sanos, por eso no es elquino Mondaca, por su condición enfermiza. En este caso procede por exclusión y no por inclusión en un paradigma regional. La segunda determinación formativa, antes que en una condición de sangre o herencia, está en la relación formativa madre/hijo. Esta condición formativa ella la deriva en la posibilidad de una ideología consecuente: «¿De dónde le vino a nuestro poeta, en tierra nueva y un poco bárbara, como toda tierra americana, esta madurez anticipada y firme? De su catolicismo, y yo digo por qué: el era una “rara avis”: el católico culto, con su teología, su liturgia, su escolástica, bien masticadas. No estoy segura del dato; pero me parece que sacó de un seminario sus humanidades legítimas, a base de lenguas clásicas.» (Mistral, 1957: 48). Esta condición de «rara avis», por alguna contradictoria expectativa, es a menudo un criterio que ella antepone para considerar y rescatar a alguna figura, como en el caso de Juan Enrique Lagarrigue, también clasificado dentro de la serie «gente chilena»: «Algún amigo mío que ha sonreído ya otras veces de mi desconcertante eclecticismo, volverá a tener la sorpresa de que católica, y ‘enviciada’ en místicos e iluministas, ponga efusión al recordar a este adoctrinador positivista, del más empecinado comtismo que se haya visto nunca.» (Mistral, 1957: 54): ¿No se declara indirectamente, que cierta contradicción ideológica, asumida en plenitud y quizás en sentido práctico, el así llamado eclecticismo, no es un criterio válido, una virtud apreciable?

Un condicionamiento negativo, neutralizador de los determinismos favorables, son para Mistral desarrollos de la vida moderna: «Sus oficinas de la Universidad de Chile me eran bastante odiosas. La primera, un agujero feo y oscuro, se comió la preciosa y precaria salud de nuestro Baldomero Lillo y sabía que la de Mondaca saldría de allí agullado.» Y por cierto las

condiciones del desarrollo educacional: «Continuó clavado por la inercia en la burocracia educacional.»

Así como en algún caso: a Neruda le reprocha la negación de lo indígena, en el caso de Mondaca, se empeña en encontrar una filiación étnica que le explique cierta impronta emocional: «Digo que estoy viendo en cabeza de momia quechua-aimará, de las que tengo bien miradas en Lima y New York, y por lo tanto, en mongólico, la cabeza de Carlos Mondaca. Con esta imagen me viene a confluír para el convencimiento otra. ¿A qué música se apega el tono de la poesía de Carlos Mondaca? Ni al violencello patético, ni al órgano grandilocuente, ni al arpa un poco meliflua, sino a la quena, que he venido a conocer en París y que me ha parado la sangre atenta como encuentro insospechado con algo propio. Noble monotonía, aire de gran fatiga y estupenda intensidad, en la quena y en la estrofa de Mondaca.» (Mistral, 1957: 53). «Poeta de su raza», termina llamándolo, con criterio consagrador, por su pertenencia a algunas de estas razas cósmicas, y cercanía coetánea con el pensamiento de Mariátegui o de Antenor Orrego, cuando intentan explicar las filiaciones vallejanas.

6.- El canon mistraliano.

Dos aspectos queremos destacar del canon: El canon hoy día es complejo y fragmentado, porque es el conjunto dialógico de opiniones que pretende establecer una jerarquía de obras literarias, y en los casos más prestigiosos justificarlas. Aquí concurren la crítica periodística, la opinión de autores, la demanda del público, el reconocimiento institucional educacional, la crítica académica, las decisiones editoriales hasta las tradidas colecciones de clásicos. Antes que un canon censor pretende recomendar. El otro aspecto es que la necesidad del canon deriva de ciertas prácticas críticas que no pretenden justificar diferencias cualitativas entre las obras. Bloom se lo atribuye a la crítica sociológica, otros se lo atribuirán a los que Eco llama integrados, opuestos a los apocalípticos, y además por la enorme difusión y producción de obras y en que ya no hay una crítica centralizada y estratégicamente situada en el plano público como lo fue la de Alone (Hernán

Díaz Arrieta) entre los años 1920 y 1970, de Ignacio Valente en Chile, entre 1970 y 1990, principalmente, o la de Marcel Reich Ranicki en Alemania.

Un recurso justificatorio de la inclusión de Mondaca en sus consideraciones es que ella lo establece a partir de lo que hoy llamaríamos un canon o una suerte de “ranking” personal de autores, en este caso poetas nacionales vigentes a la fecha de su texto: 1929. Así en líneas inmediatamente anteriores lo sitúa en una “norma”, dice Mistral: “la intensidad, que es la cualitativa que llama León Daudet.” Ella opone esta norma de consideración a otra, que sería la extensiva, la que considera antes la cantidad de obra.

Mondaca entra en la línea paterna...”de los Baudelaire, de los Poe, de los Bloy, de los Leopardi, de los Andreyeff, de los Claudel, de los Hello, y, en lo español, de los Machado y los García Lorca...” Lo que llama la atención es su generosidad al poner a Mondaca en una jerarquía universal y al mismo tiempo el riesgo que asume, pero lo hace ante todo defendiendo a Mondaca de quienes lo tienden a disminuir por tener una obra breve. (Según nuestros datos sólo se redujo a tres libros.) En esa lista de autores citados al menos deben definirse tres proyecciones ulteriores de la selección: Aquellos que perduran como clásicos indiscutidos: Baudelaire, Poe, García Lorca o Machado; aquellos que pertenecen antes a un registro ideológico: escritores católicos (Bloy, Claudel); y uno o dos que simplemente no prevalecen (como Hello). Hay que reconocer su alta cuota de acierto en esta proyección, creemos ante todo por fijarse un criterio de rigor, la llamada por ella intensidad como criterio cualitativo.

Su elección a nivel local, nacional, calificándolos como “estos generosos son los intensos”, la encabeza Mondaca, Neruda, Max Jara, Cruchaga Santa María y Gómez Rojas, haciendo con este último una salvedad, dada la cantidad exigua de textos que de él se conocen. Dos de estos autores prevalecerían sin duda en una reconsideración actual, Neruda y Cruchaga Santa María, pero es muy probable que el lugar de los otros lo ocupen: Huidobro, De Rokha y la propia Mistral, que puede entenderse no se incluyó. Sospecho, presumo o establezco a partir de las muestras antológicas vigentes dicha apreciación.

Constatemos que Carlos Mondaca tiene hoy más valor y reconocimiento regionales que nacional. No hay atención crítica a su obra. Ésta no se ha reeditado, aunque tampoco ocurre con otros autores cercanos a él en sensibilidad y cronología. Al menos tiene un reconocimiento antológico destacado en la *Antología crítica...* de Naín Nómez: «Poeta de recuerdos y cosas viejas, ansioso de placeres intensos y atormentado por la idea de la muerte.» (Nómez, 2000: 294).

7.- Conclusiones.

Mistral evalúa en Peralta antes sensibilidad que ideología, al contrario de lo que hace con Mondaca, como ciñéndose a la oposición corazón/cerebro, que discierne entre lo femenino y lo masculino. Antes que balance retrospectivo, como en Mondaca, a Peralta le diagnostica futuro. Cuna social y enfermedad son sus condicionantes básicas. La perspectiva en torno a Mondaca es más explícitamente general. Su análisis se centra más en la persona que en los textos, siendo más retrospectiva, considera más factores: el formativo del eje madre/hijo; el apoyo conyugal, la solidez ideológica; el factor étnico aimará-quechua que ella inquiere visualmente, pero proyecta como sensibilidad musical: el ritmo de la quena. Ciertamente juega un rol la perspectiva etaria: evocación desde la muerte de Mondaca, en perspectiva emergente Peralta. A ésta la presenta, a Mondaca lo juzga póstumamente. Prólogo, presentación frente a nota necrológica son sus correlatos textuales.

Aunque Mistral asume su lengua, deo rural como la llama, no hace mayores consideraciones lingüísticas en su crítica, son antes condicionamientos basales, relativizaciones de las epistemes vigentes: medio ambiente, herencia, predicamentos formativos, ideologías y una particular determinismo étnico, los que prevalecen, en especial cuando se proyectan en eclecticismo utilitario o incluso en contradicción escandalosa, derivando en esas «rara avis» que de vez en cuando exalta.

BIBLIOGRAFÍA.

Jiménez, Onilda A., *La crítica literaria en la obra de Gabriela Mistral*, Miami, Florida, Ediciones Universal, 1982.

Mistral, Gabriela (1957), *Recados contando a Chile*, Santiago de Chile, Editorial del Pacífico.

Mistral, Gabriela (1962), *Poesías completas*, Madrid, Aguilar.

Nómez, Naín (2000), *Antología crítica de la poesía chilena, Tomo I*, (primera reimpresión), Santiago de Chile, Editorial Lom, 294-301.